

**Acta Médica**  
Grupo Ángeles

Volumen **1**  
Volume

Número **2**  
Number

Abril-Junio **2003**  
April-June




*Artículo:*

**Editorial**




**Importancia del desarrollo de actitudes  
adecuadas en el profesorado**

Derechos reservados, Copyright © 2003:  
Grupo Ángeles Servicios de Salud

**Otras secciones de  
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in  
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***



**Medigraphic.com**



## Importancia del desarrollo de actitudes adecuadas en el profesorado

Samuel Karchmer K.\*

*“Vive de acuerdo con la ética tradicional, y sométete a las reglas clásicas de la honestidad. No pongas nuevos nombres a las auténticas virtudes y vicios. No pienses que la moral es ambulatoria y que los vicios de una edad no son los vicios de la otra, o que las virtudes imperecederas puedan ser derrumbadas por simples opiniones”*  
Thomas Brown

Ha sido evidente que a muchos profesores de nuestras escuelas de medicina les concierne en mayor grado el aspecto científico de la medicina y en menor proporción la adquisición por parte del alumno de conocimientos prácticos y de orden preventivo. Muestran gran satisfacción al exponer al alumno un problema que les da la oportunidad de hacer ver su tremenda erudición, aunque estén conscientes de la escasa utilidad inmediata que de ello deriva, a expensas de reducir el entrenamiento indispensable para el conocimiento de problemas fundamentales. Se presta más atención a la disertación brillante y egocéntrica que a la exposición referente a los problemas médicos y sociales de la amibiasis intestinal o de la mortalidad materna; se dedica un tiempo valioso a exponer los defectos enzimáticos de tal o cual padecimiento, a expensas de suministrar el conocimiento de cómo la citología vaginal puede prever los casos avanzados del carcinoma cervicouterino.

No toda la enseñanza clínica es suministrada por profesores con experiencia obtenida mediante largos años de labor docente. Gran parte de la enseñanza es transmitida por médicos que, desde el momento de la graduación, se incorporaron a las labores docentes de tiempo

completo o en dedicación exclusiva, y desde entonces han permanecido encerrados en torres de marfil. Algunos de estos profesores dedican toda su preocupación a las ciencias básicas, y son los que actúan como docentes de los alumnos del pregrado. ¿No resultará profundamente académica la ilustración que puedan transmitir en ese campo? ¿Estarán calificados para suministrar al alumno –futuro médico– los conocimientos fundamentales y de aplicación práctica para el cuidado del enfermo? ¿Y qué decir de los profesores de las cátedras clínicas cuya formación, tan inadecuada por los vicios anteriormente enunciados, sólo conduce a que enseñen aquello que aprendieron y creen fundamentalmente transmitir?

Nuestras escuelas de medicina insisten en la importancia innegable de formar buenos investigadores en el campo de las Ciencias Médicas, pero no aplican igual interés o esfuerzo en promover la formación de buenos médicos generales capaces de resolver nuestros problemas fundamentales. No han podido captar la noción de que ambas actividades son complementarias y no excluyentes.

La educación médica no puede continuar impartándose a los alumnos que, por lo menos en el 90% de los casos, van a ejercer fuera del ambiente hospitalario en el cual se han formado mostrándoles problemas exóticos, sino educándolos en el tipo del ejercicio profesional al cual se van a enfrentar apenas abandonen las aulas, y el cual constituirá realmente “su ejercicio profesional para toda la vida”.

El estudiante debe aprender a diagnosticar y tratar las dolencias comunes, acerca de la angustia del paciente y de su inagotable capacidad, como médico, para engendrar y agravar enfermedades por mecanismos iatrogénicos.

El desarrollo de una adecuada actitud hacia el cuidado del paciente, en los estudiantes de medicina y en los médicos residentes, depende en grado considerable del

\* Director del Centro Especializado para la Atención de la Mujer. Jefe de la División de Ginecología y Obstetricia, Hospital Ángeles de las Lomas. Profesor Titular de la Especialidad en Ginecología y Obstetricia, Facultad de Medicina, UNAM.

Correspondencia:  
Hospital Ángeles de las Lomas,  
Vialidad de la Barranca s/n. Col. Valle de las Palmas,  
52763, Huixquilucan, Edo. de Méx.  
Correo electrónico: cepam@infosel.net.mx

Aceptado: 23-06-2003.

ejemplo transmitido por el grupo de profesores que han intervenido en los años formativos. El “modelo” que hayan observado les servirá de orientación en el futuro tanto inmediato como lejano. El profesorado, no importa su rango académico, su dedicación, tiempo, o el tipo de especialización, debe salir de su claustro y participar en las diversas actividades: en salas de hospitalización, en consulta externa, en sesiones clinicopatológicas y participar como alumno en cursos de educación continua. Son éstas las asignaciones que le obligarán a confesarse a sí mismo su ignorancia, a comprender la necesidad de obtener una sólida formación general, y a capacitarse para elaborar “modelos” de enseñanza compatibles con las necesidades médicas de nuestra profesión.

Los cargos directivos universitarios deberían asignarse a profesionales que acepten esta filosofía, y que sean lo suficientemente enérgicos para emprender esta reforma, dispuestos a correr el riesgo de enfrentarse a intereses creados, y a los tremendos vicios transmitidos durante generaciones. Con frecuencia oímos expresar a profesores de medicina que ya no es posible mantener un suficiente grado de competencia, a menos que se reduzca el campo de acción, como si la obligación moral de procurar mantenerse informado pudiera reducirse al extremo de “arrugar” nuestra mente en la misma forma que haríamos un acordeón. Transmitir al alumno, que se halla en plena etapa de incorporar conocimientos generales, esa actitud tan derrotista sólo conducirá a que diga: ¿Si tan distinguido profesor, con tantos años de experiencia docente, se declara incompetente para la adquisición de conocimientos generales, por qué se me hacen esas exigencias...?

¡Pues vamos de una vez a especializarnos, sin esperar tanto tiempo!

No es igual pretender estar informado y aceptar su necesidad, a pretender tener un dominio especializado en todas las ramas de la medicina. Todo esto ocasiona lo que observamos diariamente: que al alumno no se le despiertan inquietudes en esta etapa de su formación, y no se le suministre el ejemplo orientador. Es probable que nunca desarrolle los incentivos necesarios para obtener una sólida formación, ni para incorporarse en forma voluntaria a un programa de educación médica continua, y ya hemos acumulado suficiente experiencia acerca de las consecuencias prácticas tan desastrosas a las que conduce ignorar los aspectos éticos envueltos en la formación de los futuros profesionales médicos.

Por último, estamos convencidos que el profesor actual debe ser un estudioso que investiga, enseña y usa su experiencia con relevancia singular. No obstante, las formas del que enseña ya no pueden ser ni siquiera rebuscadas y teatrales y, menos aun, carentes de objetividad. La juventud actual, el alumno en todos los órdenes, exige la verdad demostrada y se resiste a aceptar valores que no mira o no palpa; desprecia lo tradicional si no constata su excelencia y hace mofa de las solemnidades excesivamente protocolarias y formalistas. Esas juventudes, empleando el término en sentido relativo, en función de lo que tiene impulso y capacidad de creación, sin matices de larga experiencia, tienen razón: lo que vale, vale en sí mismo sin necesidad de revestirse en formas convencionales. El maestro debe ser superior en conocimientos, hechos, virtudes y ascendencia para ser reconocido como tal; y si no muestra estos atributos, no será aceptado. Ya no puede aparecer como profesor el que no tenga lo mejor para la enseñanza.

